Discusión sobre la ciencia política

El rol del cientista político

Juan Abal Medina

Politólogo (UBA), Doctor en Ciencia Política (FLACSO, México),
Profesor Titular de Sistemas Políticos Comparados, Investigador de CONICET.

«La gran diferencia es que el límite entre la academia y la política es mucho más difuso en América Latina que en los Estados Unidos. Eso significa que la definición política de tu rol en cada sociedad es diferente. En América Latina, se supone que sos una especie de actor político. Lo que decís es potencialmente un evento político. Es riesgoso algunas veces, pero es más motivador e interesante. En Estados Unidos, en contraste, yo siento que falta la excitación que proviene de estar cerca de los eventos reales. Es decir, uno tiene todas las ventajas de ser un observador que está bien protegido, pero tiene un costo, que uno puede volverse tan desconectado de la realidad social que el trabajo puede perder cierto toque, cierto vigor, cierto élan. Y ésos son importantes componentes de la Ciencia Política» (Guillermo O'Donnell, en Munck y Snyder 2007).

El debate acerca del rol del politólogo en la Argentina es permanente. Los caminos por los que atravesó la historia de la Ciencia Política en nuestro país comparten algunos rasgos similares a las etapas por las cuales pasó el desarrollo de la disciplina en otros países. Sin duda, los distintos momentos de la reflexión sobre la ontología y la epistemología de la ciencia en general y de la ciencia social en particular la han afectado claramente (Pinto 2005, Shapiro 2004). Sin embargo, como indica Arturo Fernández (2002), no podemos soslayar el impacto de la propia trayectoria política institucional de nuestro país. A pesar de su pretensión de un conocimiento científicamente sustentado de la política, esta forma de saber, por su historia, se encuentra profundamente vinculada con la filosofía y con el proceso político en general.

Hacer Ciencia Política hoy en la Argentina significa no tener las mejores condiciones para la práctica académica e investigativa, en comparación con otros países del mundo. Tampoco se cuenta con un campo establecido para el desarrollo de la práctica profesional. Todavía es difícil reconocer la identidad del politólogo y diferenciarlo de otros profesionales del conocimiento social, y, cuando interviene en la política, sea a través de la gestión o fundamentalmente en la opinión pública, debe preocuparse porque su discurso sea comunicable pero que tampoco responda a los mismos cánones que la escritura periodística.

Sin embargo, el cientista político tiene hoy varios caminos por los cuales transitar. Uno es el de la *investigación académica*, donde el cientista desarrolla todo su caudal intelectual, cultivando su espíritu crítico. El área de la investigación promueve la búsqueda de nuevos saberes y la producción de ideas dentro del campo de la ciencia política. Vemos en ese sentido la trayectoria de Guillermo O'Donnell quien en su labor en la ciencia política logró introducir conceptos tales como «Estado burocrático autoritario», participó, sin abandonar una visión crítica, de la renovación de los estudios políticos a fines de los 70 provocado por la teoría de las transiciones, y fue uno de los observadores más agudos del fenómeno de las «democracias delegativas» o de baja intensidad que caracterizaron a muchos

países latinoamericanos en la década del 90. Es una figura de renombre internacional y un claro exponente del rol de investigador en la Ciencia Política.

Dentro de este campo, si bien importante en la Argentina, existen limitaciones presupuestarias y muchos optan por emigrar al exterior. Sin embargo, de mantenerse el rumbo actual, que desde el gobierno nacional privilegia la inversión en ciencia y la tecnología, podemos esperar que en el mediano plazo las condiciones para la investigación politológica en nuestro país mejoren significativamente, abriendo la puerta para el retorno de muchos investigadores formados en el exterior, como ya ocurre en múltiples disciplinas.

De este rol se desprende también la posibilidad de hacer *docencia*. Ser profesor es una tarea que no admite la sola repetición de fórmulas y conceptos, sino que impone la necesidad de nuevas miradas y análisis sobre la base de las teorías generales aceptadas en la disciplina. Esta tarea imprescindible no ha sido históricamente bien remunerada, aunque en los últimos años han existido mejoras importantes también en este aspecto.

Otro campo es la *Administración Pública*, la gestión o la acción legislativa. En este caso, el politólogo aporta gran parte de la técnica. Aunque carece de conocimientos de leyes, su formación en metodología cuantitativa y cualitativa (aunque resulta sin dudas mejorable) permite una buena recolección de datos y la posibilidad de elaborar informes de calidad. La posibilidad de formular proyectos políticos de acción da a los politólogos un plus que los convierte en capaces formadores de equipos técnicos y coordinadores de proyectos. En estos casos las carencias que se sufre por la falta de una formación más particular y concreta sobre un área temática se ve suplida por otras destrezas que permiten al politólogo asumir un rol de conductor. Es notable en los últimos años el creciente número de politólogos que se desempeñan en las oficinas públicas, tanto ejecutivas como legislativas, nacionales, provinciales y municipales. Las actuales tendencias de fortalecimiento y profesionalización del Estado nos permiten ser optimistas en relación con las nuevas oportunidades que se continúan abriendo para los cientistas políticos.

En muchos casos, este rol en la función pública es acompañado por la militancia activa en distintas fuerzas políticas y sociales, lo cual permite conectar la formación académica del politólogo con ese compromiso con la sociedad mencionado al comienzo.

Una de las salidas más conocidas y por la cual muchos se embarcan en esta disciplina es la posibilidad de acceder luego al campo de la diplomacia, para lo cual los politólogos se encuentran bien formados. La carrera diplomática es una opción ventajosa en relación con la estabilidad laboral, la cual es una carencia en muchas de las demás opciones. De todas formas, dentro de la carrera diplomática el nivel de acción política siempre es menor y se realizan en muchos casos trabajos más burocráticos.

Un campo en el cual incursionan numerosos politólogos es el de la *consultoría*, que tiene diferentes vetas: se puede hacer análisis político con difusión de informes estadísticos y análisis cuali y cuantitativos, como así también la incursión en medios periodísticos como observadores calificados. Este espacio es explotado por los politólogos de forma sustantiva. Aquí el elemento remunerativo suele ser mejor y muchos se vuelcan a trabajar en proyectos políticos como analistas de tendencias.

Finalmente, los politólogos también tenemos un espacio posible de inserción profesional en las empresas, aunque ésta es quizás la arena más relegada si se la compara con lo que ocurre en Europa o Estados Unidos. Desde las áreas de opinión pública hasta los departamentos de relaciones institucionales o laborales, todos presentan particularidades que los tornan propicios para la mirada politológica.

En conclusión, a pesar de algunas condiciones difíciles, ser politólogo en la Argentina tiene su atractivo. Nuevos campos de inserción profesional se están abriendo y esta tendencia seguramente continuará en el futuro: la maduración institucional de nuestro país en todos sus ámbitos es la mejor aliada del desarrollo de la ciencia política. Si nuestra disciplina es capaz de adaptarse a los nuevos desafíos sin perder su impronta crítica, su mirada desacralizante y su compromiso con la democracia, la igualdad y la justicia, es decir el toque, el vigor, el élan del que nos hablaba O'Donnell al inicio de esta nota, tiene un gran futuro por delante.

Bibliografía

Fernández, Arturo (2002) «El desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina» en Fernández, Arturo (comp.) *La Ciencia Política en la Argentina: dos siglos de historia*, Buenos Aires, Biebel.

Munck, Gerardo y Richard Snyder (2007) Guillermo O´Donnell: «Democratization, Political Engagement and Agenda Setting Research» en Munck, Gerardo y Richard Snyder, *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Pinto, Julio (2005) «La ciencia política» en Pinto, Julio (comp.) *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, Eudeba.

Shapiro, Ian (2004) «Problems, Methods, and Theories in the Study of Politics, or: What's Wrong with Political Science and What to do About it» en Shapiro, Ian , Rogers M. Smith y Tarek E. Masoud, *Problems and Methods in the Study of Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.